



La Tía Norica

UNA TRADICION QUE VUELVE

Texto: Diego Navarro Mota / Fotos: Guillén Franco

Dentro de las muchas cosas que hoy en la política nacional van encontrando nueva vía de apoyo y reconocimiento oficial, se encuentran los títeres de la Tía Norica, antaño vehículo de regocijo para la grey infantil e incluso para mayores con capacidad para la sonrisa pura y el infantil candor.

Sí, hoy los muñecos tantos años abandonados, y a los que no se daba más importancia que la que se derivaba de su proyección popular y folklórica, tienen un lugar de privilegio en el recién creado Ministerio de Cultura.

Para indagar sobre los mismos me dirijo a Carmen Pinedo, la delegada provincial de Cultura, quien me pone en seguida sobre la pista.

Los muñecos, de ignorados y preteridos han pasado a ser patrimonio del Ministerio, y desde ya forman sin complejos en las filas de la legión de

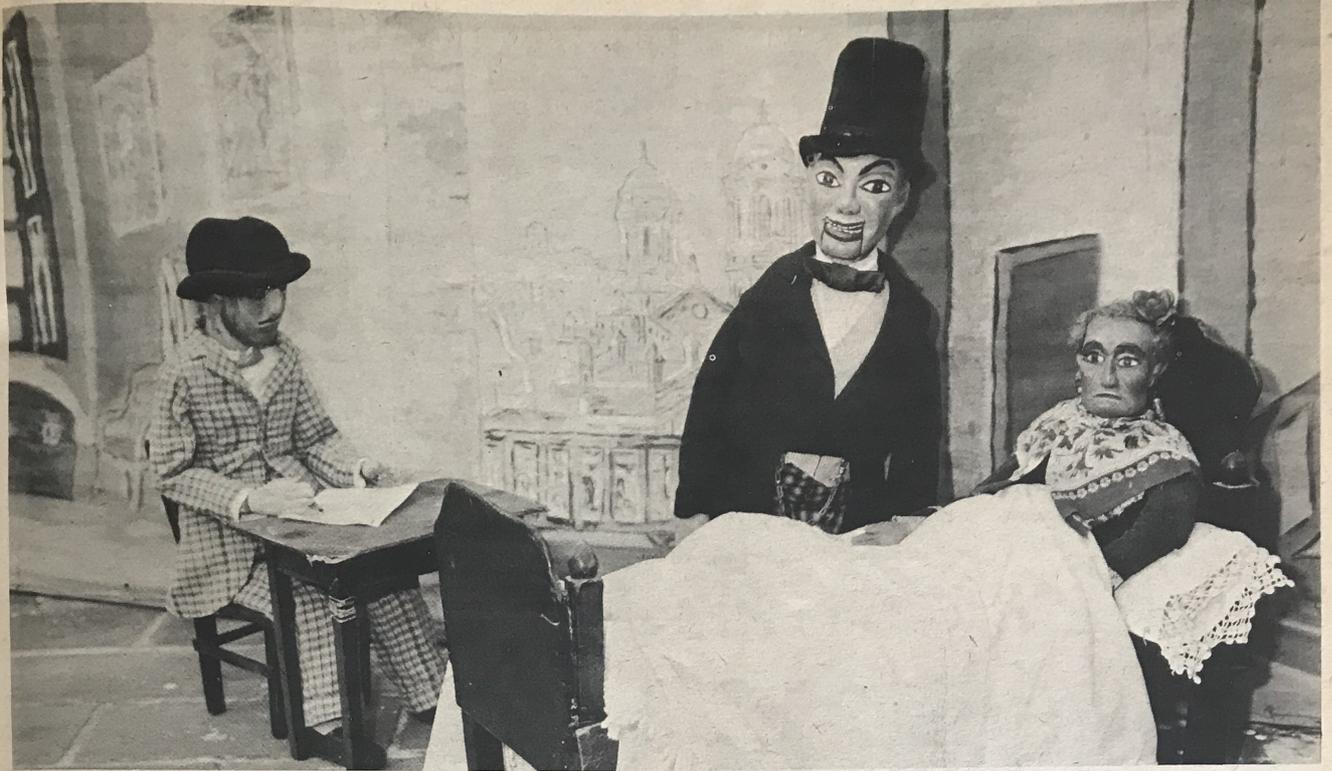


la novísima cultura española. Entre las muchas cosas reverdecidas en estos últimos tiempos, lo están Tía Norica, Batillo, Isarcio y don Reticurcio.

¿Teatro menor? No, distinto. Lope de Vega ha escrito para ello y García Lorca y el profundo Manuel de Falla hace un Retablo musical, para casar lo grave con el regocijo.

Titereros gaditanos fueron Rosario Núñez, Juan Porto, Miguel Torres, Eduardo Bablé, Martínez Couto y otros muchos, que hacían las delicias de los espectadores, oponiendo la sal al dogmatismo, lo puro a la mixtificación, la improvisación a lo estudiado, reviviendo escenas con figuras autómatas y fantasmagóricas.

Carlos Luis Aladro, ha llevado los acontecimientos de la Tía Norica de Cádiz, a la categoría de libro, pulcramente editado por la Editora Nacional.



con un gran derroche de elementos documentales, entre los que se cuentan valiosas aportaciones del Ayuntamiento gaditano.

El proceso histórico de la Tía Norica, voz del pueblo que acomete los males de la sociedad de la época en que se desarrolla, se pierde un

poco en la nebulosa del tiempo, pero se puede, afirmar que nace a principios del XIX, con otras denominaciones, pero con un sentido paralelo y único: la defensa de las libertades. Como en otro modo y tono lo empezaría a hacer la agrupación carnavalesca.

Algunos de los representantes de la Tía Norica viven todavía y fueron entrevistados por Aladro para engrosar con sus declaraciones las páginas del libro, conservando en su pureza el lenguaje natural y atrevido, desenfadado y autóctono, que ofrece la rica veta de la expresión popular gaditana.

El retablo de la Tía Norica se contenía hasta hace muy poco en siete grandes baules, que se guardaban en una accesoria de la calle San Juan número 24. Allí los elementos del Molino, los juegos de la palmera, del fluemario, los del retablo de Maese Pedro, de la obra de Manuel de Falla, y tantos y tantos títeres, yacían olvidados en espera de que una mano bienhechora los sacase de nuevo a la vida.

La recuperación del legado histórico del folklore popular gaditano se ha hecho palpable, para bien de la ciudad.

La prensa gaditana se lamentaba en el año 45 de la desaparición de la Tía Norica, que viene a coincidir con la muerte de Martínez Couto, y vender el legado, su viuda, a Pedro del Toro en catorce mil pesetas. El yerno de Pedro, Rivas, construye un nuevo teatrillo y asume la dirección

de la Tía Norica en el año 47, en la calle Jesús Nazareno, pasando con posterioridad al Teatro Arbolí hasta su demolición a finales de los años 50.

En el verano del 74 reaparece la Tía Norica, subvencionada por el Ayuntamiento, representándose una síntesis de los autos del entremés de Doña Norica y la Virgen de Palma. La restauración de los títeres estuvo a cargo del tallista gaditano señor Láinez.

Muchos años estuvo al frente de la Tía Norica el notable actor Martínez Couto, era un hombre alto, muy delgado, que usaba corbata de pajarita, abrigo oscuro y que procedía de una compañía de zarzuela y que abandonó al parecer por una lesión auditiva, incorporándose a la Tía Norica en el año 19.

Fue muy amigo del compositor gaditano Manuel de Falla, de ahí la presencia de las figuras del retablo de Maese Pedro, entre los bártulos de la Tía Norica, derivación tal vez de un trabajo en común.

Martínez Couto se murió en el balneario de la Victoria, sentado en una silla, arrullado por las olas del mar Atlante.

Como tantas cosas está recobrando la memoria, los títeres también recobran la suya y vuelven auténticos y genuinos, como alimento de una vida teatral rica en elementos populares.

La vieja Tía Norica, entre carros y barracas, aparecerá de nuevo en las calles gaditanas imponiendo su lenguaje descarado y saleroso. Tendrá herederos que pongan al día su mensaje. La entrañable historia de sus textos antiguos habrán de sufrir nuevos análisis para acomodarse a nuestros días.

Y otra vez con nosotros la burla, el donaire, la gracia y la crítica. La Historia de España se está completando ahora.





DIARIO DE CADIZ

AÑO CXII NUM. 36.387 DEPÓSITO LEGAL CA-4-1968.

Y SU DEPARTAMENTO

DOMINGO 5 DE FEBRERO 1978

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y TALLERES. CEBALLOS, 1.- APARTADO 87

FUNDADO EN 1867

PRECIO DEL EJEMPLAR: 20 PTAS. — SUSCRIPCIÓN: 410 PTAS. AL MES

EMPRESA: FEDERICO JOLY Y C., S. EN C.

DIRECTOR: LUIS ALBERTO BALBONTIN



EL CARNAVAL TIENE SU REINA

Concepción Alcaraz Astorga ha resultado designada como reina del Carnaval de Cádiz. La nueva reina, que había sido presentada por el Grupo de Empresa de Astilleros de Cádiz, lucía un disfraz de amazona antigua que realzaba su natural belleza.

La designación, realizada por un jurado compuesto por nueve personas escogidas por el Ayuntamiento, se produjo al punto de la medianoche, durante el baile de disfraces que se celebró en el Teatro Falla.

El primer coliseo gaditano presentaba un gran lleno y una animación enorme. Al conocerse el nombre de la reina el público tributó una cerrada ovación, ocupando la nueva soberana del Carnaval de Cádiz el trono que se alzaba en el escenario.

Una vez cumplida la coronación de esta guapa representante del pueblo gaditano, se dio por iniciado oficialmente el Carnaval, prosiguiendo el baile y la animación hasta altas horas de la madrugada.



"UCD en marcha"

"Se está cumpliendo lo prometido"

Orden Público: "Estamos haciendo lo que hay que hacer"

El presidente Adolfo Suárez presidió el acto político de Avila

"UCD en marcha" dejó ayer a Madrid sin ministros, que protagonizaron distintos mítines en numerosas localidades del país.

Analizar la actuación del Gobierno, así como de la Unión de Centro Democrático como tal partido, fueron los temas

miten echar las campanas al vuelo, sino que exigen continuar la política emprendida a partir del 15 de junio. Que-



EL TIE RE

Cono
ha resu
reina d
nueva r
sentada
sa de /
un disf
que rea

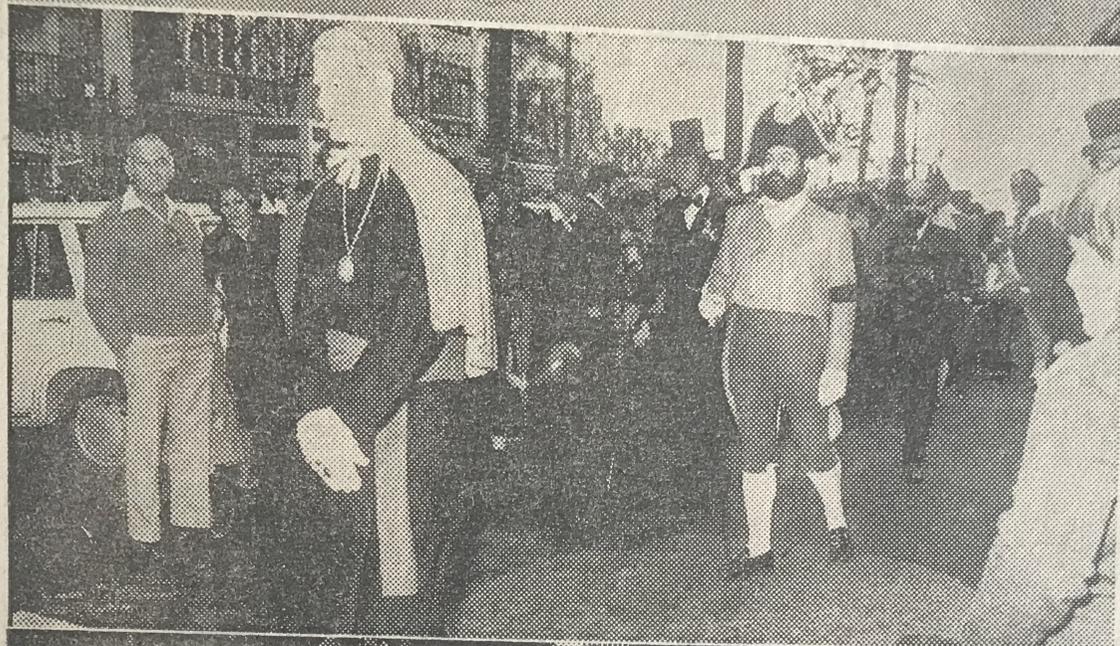
La d
un jura
persona
tamient
de la
baile d
bró en

El p
present
animac
se el n
blico t
ción, c
rana d
trono c
nario.

Una
ción de
te del
por ini
naval,
animac
la mac

“UCD

“Se



NO VOLVER ATRAS

Cuando el coro "La guillotina" se presentó en el Gran Teatro Falla, dijo muy claro que está preparada "por si se quieren volver para atrás" en el rescate del auténtico Carnaval gaditano. Para no dar ninguna oportunidad a que esto ocurriera, ayer patrocinó el entierro de las "Fiestas Típicas", dentro de la mayor seriedad y, también, del mejor y más puro sentido carnavalesco. Entre tambores redoblando "a la funerala", llanto de los "dolientes", máscaras y disfraces, los verdugos de "La guillotina" llevaron el féretro, sobre el que descansaba uno de esos molestos "martillitos", tan característicos de mayo. No faltaron las coronas fúnebres ni la representación de las autoridades ni la música, que interpretaron los instrumentistas del coro con sus pitos. Así, "La guillotina" no tendrá que afilar su cuchilla ni los gaditanos daremos un paso atrás en el firme deseo de reconquistar el Carnaval. Las fotos de Juman muestran diversos momentos del desfile.

ue en
CD se
olanes
n o s
onser-
verna-
que,
a más
a fis-
PSOE
o pro-

l am-
huel-
que
bado,
ecer-
re de
nue-
del
D. O
s de-
ha-
me-
scri-
ones

O

S

U

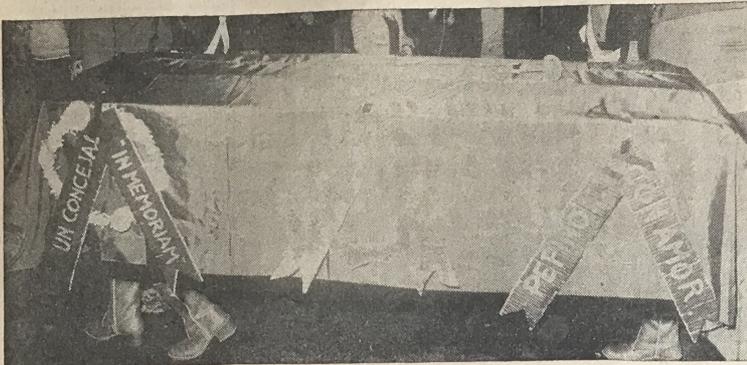
I

pi
U
ce
br
Pr
su
U
fu
g
af
cl
de
na
m
to
jo
a
co
ch
na
co
lo
pr
re
m
nc
es
e
cr

de
ha
de
re
un
cu
cu
te
tu
to
en
ca
inf
for
las
der
ma
lati
tos
Cor
ma
sent
p o r
rent
enco
ra ir
gión.
I
I
En
econ
señal
tes e

Con todo "respeto"

ENTIERRO DE LAS FIESTAS TÍPICAS



A las cinco y cuarto de la tarde comenzó el entierro de las Fiestas Típicas Gaditanas, acto auspiciado por el coro «La quillotina». Encabezaba el desfile «húmbre», que revisó la mayor seriedad por parte de sus participantes, una pancarta con la inscripción: «Entierro de las Fiestas Típicas R.I.P. ¡Ya era hora!», portada por dos miembros del coro vestidos de ciudadanos de la Revolución Francesa. Seguían dos tambores que, durante toda la marcha estuvieron sonando con redoble «a la funeral». También dos miembros del coro que portaban una especie de incensario, uno, y otro un mortero de cocina a modo de hisopo. Después, cuatro verdugos portaban el féretro, sobre el que se colocó el «martillito» clásico de las antiguas fiestas, sobre la inscripción R.I.P. La caja llevaba adosada a ambos lados seis coronas fúnebres, con las inscripciones: «Un concejal in memoriam», «Vicente no te olvides», «Peñín con amor», «El látigo Macareno», «De tus amigas las casetas» y «El Quiñi no sabe si olvidarte». Cuatro soldados de la Revolución, con las layonetas «a la funeral» acompañaban a la caja. Seguían el dúo mujeres de rigoroso luto, que estuvieron llorando todo el trayecto portando algunas de ellas velas. Inmediatamente después marchaban un «prelado», el director del coro patrocinador del acto y tres representantes de las «autoridades». Los músicos de la agrupación formaban tras ellos, interpretando con sus pitos marchas fúnebres y sonas de Carnaval. Eran seguidos por el resto del coro y por un grupo bastantes numeroso de músicos. Cuatro soldados cerraban el desfile.

RECORRIDO
El cortejo «húmbre» partió de la plaza de San Francisco, recorrió la calle San Francisco y Nueva, llegó a San Juan de Dios, donde rodearon el monolito, siguiendo por Alonso el Sabio, Catedral, Compañía, plaza de las Flores, Rodeó el Mercado y volvió a Columela, Pallero, Ancha, San Antonio, Veedor, Mentidero, Hércules y plaza del Falla. Allí se disolvió el cortejo y los componentes del coro subieron a su carroza, recorriendo en ella las calles de la ciudad, como es tradición.

Numero publico se con-

Programa oficial HOY, LA CABALGATA DE CARNIVAL

A las cuatro de la tarde partirá del Parque de Genoves la cabalgata de Carnaval. Recorren González Tablas, Mundos Nuevos, Veedor, San Antonio, Ancha, Pallero, Columela, Tupete, Catedral, Peñola, San Juan de Dios y enfilará Canalejas, llegando a la plaza de España, para recogerse en el colegio Celestino Mutua.

La cabalgata se compone de diecinueve carrozas, coches de caballo, diez bandas de música, tunas, coros, comparsas, chirigotas, cuartetos, así como personajes carnavalescos tradicionales: azuleños, pierrotos, polichinelas... Igualmente puede participar en el desfile las personas disfrazadas que lo deseen, de las 15h. Allí estará constituido un jurado de admisión que será quien autorice la entrada en la cabalgata.

Por la mañana en la plaza del Mercado, los coros cantarán desde sus carrozas, así como en el resto del casco antiguo de la ciudad. En el tablao de la plaza de San Juan de Dios, siguiendo el programa oficial, pueden presentarse los que, usando disfraces, opten a las 10h. para el Ayuntamiento cobecera.

A las diez de la noche, termina la cabalgata, se celebrará un gran trasa y vasa de fuegos de artificio en el Parque de las Fiestas para ver pasar el entierro, aplaudiendo en ocasiones y demostrando su aceptación a la idea de «la quillotina». Los espectadores rieron con ganas, comentándose que el cortejo correspondió a lo que debo ser el Carnaval y, también mostrando su solidaridad con el motivo de la marcha: enterrar aquellas «Fiestas Típicas Gaditanas», que no eran ni lo uno ni lo otro.—Fotos JJMAN

Para mañana lunes, fiesta local, seguirán celebrándose actuaciones en los tablao, el concurso de disfraces, bailes populares y en el Falla, este último organizado por los grupos de empresas de Educación y Descanso.

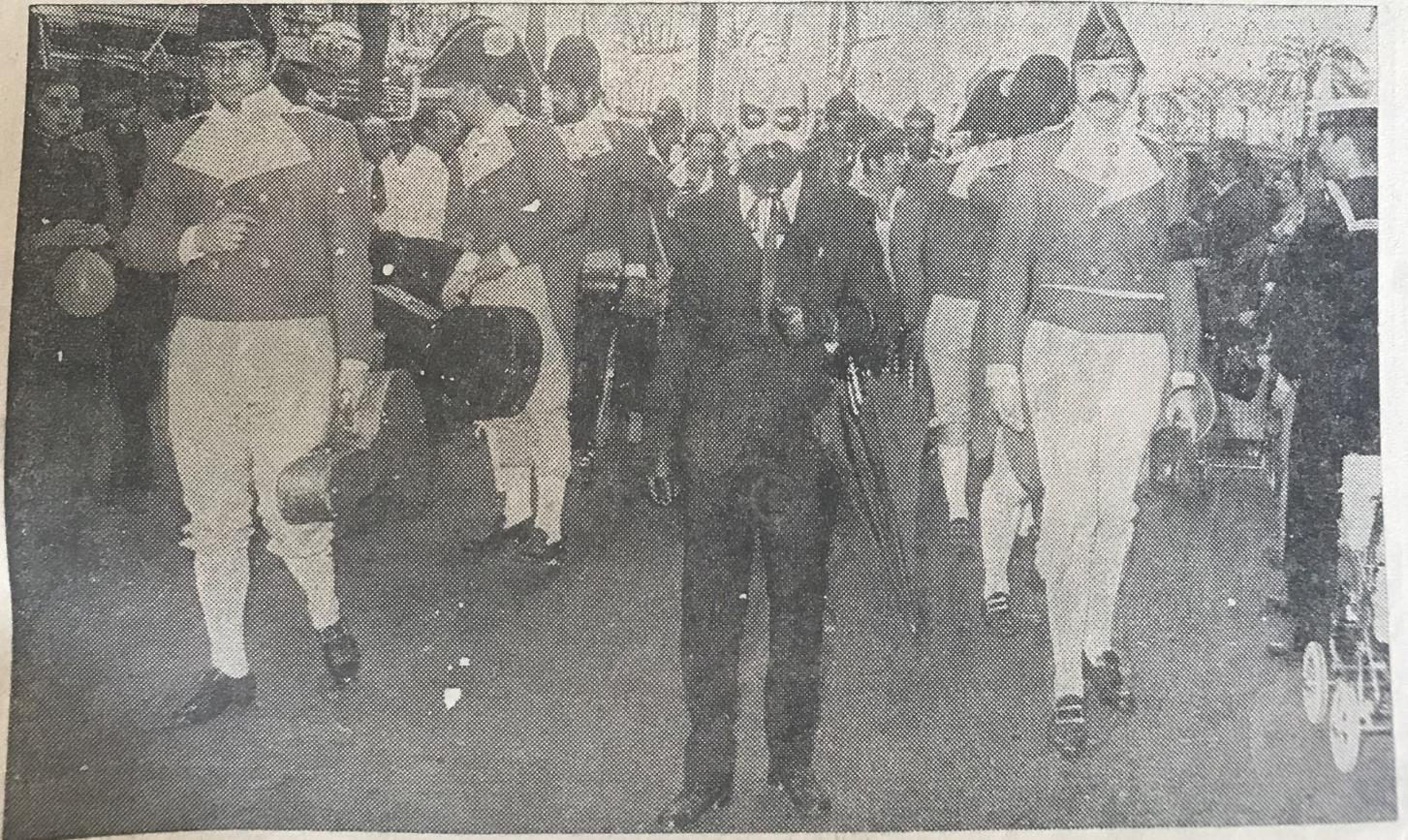
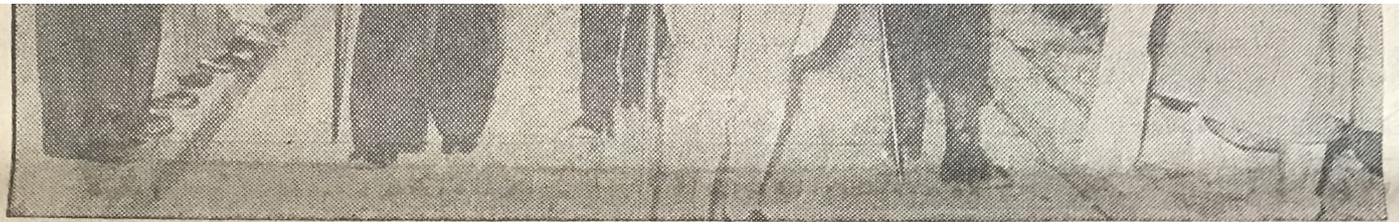
Por la mañana se reunirá el Jurado con las candidatas a reina infantil del Carnaval y por la tarde desfilarán por el itinerario de la cabalgata coches de caballo ocupados por la reina y su cortejo, con batallas de serpentina y papeles.

EN CERRO DEL MORO
Ayer quedó inaugurada la fiesta que las asociaciones de vecinos de Cerro del Moro «Banda de Música», de la Paz, Lorena, Quilón Morera y Puntales, con la colaboración del Ayuntamiento, han instalado en la explanada de Abasco Blasquez, con motivo del Carnaval.

Ayer se dio un comienzo musical, que comenzó el baile y para esta noche esta prevista además la intervención de la agrupación Folclórica Gaditana y el grupo de músicos sudamericano «Kono».

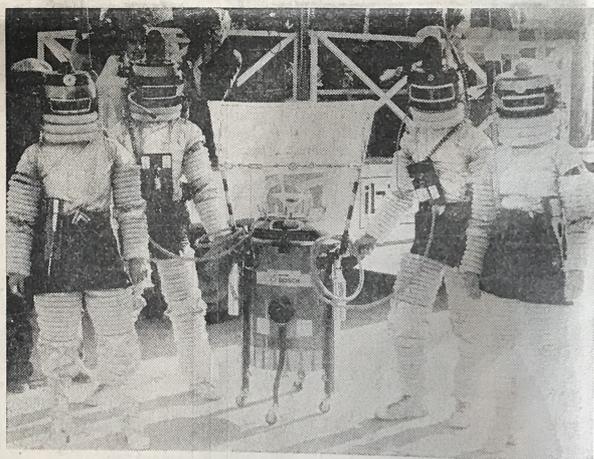


A los cinco y cuarto de la ... ron el monolito, siguiendo por ... aregó para ver ...



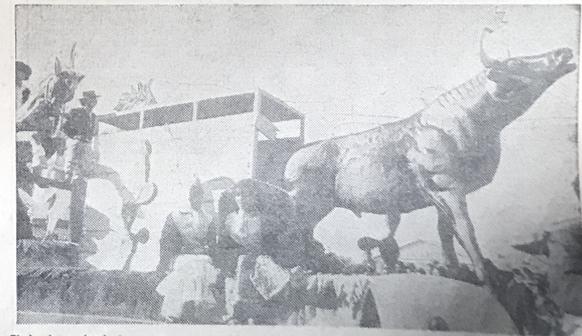
DISFRAZARSE, REQUISITO FUNDAMENTAL

Para que el Carnaval vuelva por sus fueros



Uno de los requisitos fundamentales del Carnaval es el disfraz. Si no, se puede perder pie en un momento de descuido. Con algo de ropa vieja o estrafalaria, unos toques de pintura y mucha imaginación se puede evitar. Disfrazarse es fácil, divertido y también necesario para que el Carnaval vuelva por sus fueros. — Fotos JUMAN

LA GRAN CABALGATA DEL CARNAVAL



El domingo, desde las cuatro de la tarde, recorrió las calles de Cádiz la gran cabalgata del Carnaval, que resultó un espléndido desfile de carrozas, disfraces, bandas de música, etc. Participaron también todas las agrupaciones. Una enorme afluencia de visitantes se registró en la ciudad, congregándose muchos miles de personas al paso de la cabalgata. — Fotos JUMAN







Las últimas horas del Carnaval

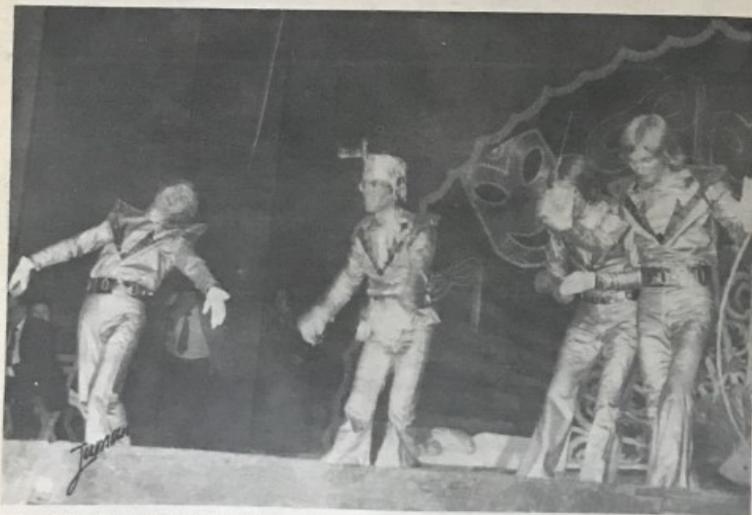
El Carnaval llega a sus últimas horas. Esta noche, cuando estallen las piñatas, pasará a ser un recuerdo inolvidable de imágenes y sentimientos unidos. Pero hasta que esto no suceda, aprovechemos y apuremos el Carnaval. Los coros en la plaza, las comparsas en la calle, la cabalgata, con el humor y con las reinas, la apoteosis final de unos días que como mejor pueden calificarse es de «gaditanos». — (Foto Guillen Franco)

Carnaval 78

El jurado de agrupaciones, por dentro ● No parece lógico mezclar los cuartetos con las comparsas juveniles ● A la reina debe dotársele de disfraz adecuado ● No hay quien corte la comercialización de los grupos ● Faltaron disfraces



El Falla se llenó en las jornadas del concurso



Los cuartetos y las agrupaciones juveniles no deberían actuar juntas

Será muy difícil que los jurados del concurso de agrupaciones carnavalescas convengan a todos. Con aspirar a lograrlo en una mayoría —como pasó este año— debemos darnos por satisfechos. Y ello es completamente lógico,

porque cada uno tenemos nuestras preferencias y simpatías. Puedo asegurar que en el jurado de este año —aprobado democráticamente por todos los representantes de agrupaciones y habiendo declinado su presen-

cia, como vocales asesores, los comparsistas Pedro Romero y Fornell que sacaban una comparsa y un coro, respectivamente— no hubo la menor presión. Aunque el defecto del concurso radica en que lo primero que hay que

hacer es un reglamento, que lo conozcamos todos y después informar también sobre la forma que se da el fallo.

COMO SE HA PUNTUADO

Cada miembro del jurado tenía opción a puntuar del uno al cinco, por estos tres conceptos: música, letra y conjunto y del uno al tres, por vestuario. Así, a lo largo de los tres días. Al final de cada jornada el secretario iba preguntando a cada uno el total de las respectivas agrupaciones y pasaron a la final tres de cada una de las modalidades. Hubo total escrupulosidad en la suma y todos aceptaron las mayores puntuaciones.

Comprendo que las que no se clasificaron opinen que merecían haberlo hecho, pero hay que comprender que sólo quedan finalistas tres agrupaciones y que para juzgarlas hay que oír las todas las veces que actúan, como hizo el jurado. Porque en la igualdad que pudo existir entre las comparsas locales —Los faroles de la Alameda— y «Savía nueva», su clasificación se decidió la segunda jornada, en donde estos últimos cantaron mucho mejor, cuando los de Villegas y El Charpa lo habían hecho el primer día.

Hubo muy poca diferencia de puntos, pero uno sólo tenía que pasar a finalista. Algo muy parecido en la final ocurrió con las provinciales «Raza mora» y «Los arrabaleros». Sobre los coros todos eran buenos. Se ha superado una enormidad esa decadencia que tenía la agrupación básica de nuestro Carnaval. También hubo altibajos entre «La guillotina», «Los liberales» y «Los camaleones». A veces los nervios cuentan.

Una chirigota no sólo se basa en llevar un instrumento de cuerda, sino en ser realmente una chirigota. «Los amnistiados» se parecían mucho más a una comparsa seria que a una chirigota, donde ellos se clasificaron.

En torno a los cuartetos debieran tener una preselección antes de actuar en el Falla. A algunos los pitaron y abuchearon con razón. Y sobre todo es inadmisibles que actúen juntamente con las agrupaciones juveniles e infantiles. Estas deben tener un sello especial, auténticamente infantil y juvenil como comparsistas en formación.

¿CUAL SERIA EL JURADO IDEAL?

Los propios comparsistas



El pueblo se volcó con la reina

se resisten -ya han estado otras veces- a que compañeros suyos estén en el jurado. Por otro lado son los votos de siete señores, sin compromiso alguno, los que decidieron esta vez y al menos no hubo protestas. El problema de discutir el fallo se mantendrá siempre. Es la salsa del concurso. Como las discusiones sobre la venta de entradas. Pasa en todo lo que tiene un interés popular masivo. Porque en próximos años, aunque intervenga una Comisión de Fiestas o un Ayuntamiento tras las elecciones municipales, siempre los que no se clasifiquen protestarán. Al tiempo. La señal es que autores y directores que ahora lo puedan hacer, cuando con otras comparsas ganaron primeros premios les pareció entonces muy bien. Entiendo que deben ser

-por elecciones mayoritarias- los propios comparsistas quienes elijan el jurado. Pero el hacerlo por una votación popular -aparte de enormes dificultades burocráticas- siempre cabría la posibilidad de que esos votos fueran parciales, porque cada agrupación tiene su «hinchada». Y no se va a pretender que voten todos los gaditanos, como en unas elecciones generales.

Hay que saber ganar y hay que saber no clasificarse. Cuando tanto se pregona que se sale por afición. Lo cierto es que las agrupaciones, para oír las de verdad, hay que gastarse dinero en el Falla, en otros teatros o en otros bares y restaurantes donde todos los que dicen que cantan al pueblo ganan dinero. No quiero pensar que esa clasificaci-

ción que un jurado imparcial dio en el Falla sea razón para que la cotización baje o suba. Eso no será nunca un Carnaval popular.

LA REINA DEL CARNAVAL Y SU CORTE

Las muchachas que se han presentado para damas y reina del Carnaval, parece importante, para próximos años, que se tenga previsto el que a la reina se le dote de ropa adecuada. Porque no es posible pensar que ellas puedan gastarse unas cifras elevadas y, por otra parte, son tantos los actos que se las lleva que con un solo disfraz o traje la cosa queda deslucida. Bien que cada entidad, barriada, o peña que las presente costee este vestuario, o que la Comisión de Fiestas lo haga con todas, pero muy es-

pecialmente con la reina. No quiero recordar tiempos pasados, donde sólo daba la impresión que podían aspirar a esos días de natural orgullo femenino y gaditano, las pudientes. Es otro tema a solventar.

FALTAN DISFRACES

Comprendo que es todo un éxito la reacción popular por recuperar el Carnaval, pero sigue siendo reducido el número de disfraces. No sólo por la calle, sino que a los bailes y a los actos carnavalescos, hay que ir disfrazados y no de etiqueta. Se de un caso -hace años incluso- que nada menos que en Pontevedra donde como en Tenerife se celebraba el Carnaval, cuando el gobernador de la provincia fue a entrar en un baile de este tipo de smoking, no le de-

jaron entrar y regresó al poco tiempo disfrazado. No se trata aquí de imposición alguna, sino de animar a todos para que el Carnaval gaditano lo sea de verdad.

Los estudiantes y los trabajadores están siendo la base de la Fiesta, a la que la juventud se incorpora con verdadero entusiasmo. Los miedos, los temores y cortapisas deben olvidarse en estos días. Porque es preciso que separemos que el Carnaval es nuestra fiesta local, que no puede compararse -precisamente por sus características innatas- a otros carnavales. Y que llaman la atención lo demuestra el enorme número de visitantes que tuvimos en el fin de semana. La recuperación del lunes de Carnaval es otra meta a conseguir en la programación de 1979. Puede que acortando días se intensificara la animación.

Si largo resultaba aquel programa de las Fiestas Típicas -algo que se critica pero que fue una forma de adaptarse a lo que permitían entonces y la fórmula para que no murieran las agrupaciones, por lo que parece injusto personalizar exageradamente en quienes trataron de irlo llevando adelante hasta esta liberación- también lo ha sido el de este Carnaval. Como ha pasado con algunos popurrí, que deben ser mucho más cortos que esos interminables que hemos soportado. Máxime que, como saben, ni la presentación ni estos puntúan para el jurado.

Todo debe ir teniendo mejora y lo más importante es que se ha conseguido levantar afición de la juventud gaditana, que sin duda será quien lleve al Carnaval de esta tierra donde deben estar en los tiempos que vivimos. Por desgracia, también muy comercializados.



El coro registró un alza importante.

L.A.B.

Fotos Juman

¿QUIEN ES?

Concepción Alcaraz, sencilla y optimista

«¡Reina, habla para que se hagan más barcos!», le gritaban a Concepción Alcaraz Astorga, hija de un trabajador del astillero gaditano y reina del Carnaval de Cádiz, cuando recorría nuestras calles el pasado domingo sobre el trono de la carroza que cerraba la cabalgata.

Pero, ¿sería por hablar?

Claro que Concepción, que no ahorraría una palabra para dar con la solución a este tema, sabe también cuáles son los límites exactos de su reinado, lo que supone y representa. Por eso, al preguntarle si, después de estos días en la cumbre, le iba a costar mucho volver a tomar el ritmo habitual de su vida, dice muy convencida:

—Creo que no me costará trabajo adaptarme de nuevo a mis ocupaciones normales.

—¿Y que ha supuesto para ti ser la reina del Carnaval?

—Lo supone todo. Siempre pensé que de presentarme a algo, sería a reina del Carnaval, y alguna vez llegué hasta verme coronada y todo.

Concepción Alcaraz Astorga, sin embargo, lo que le preocupa e interesa verdaderamente es sacar adelante el curso de auxiliar de clínica y conseguir una plaza en la Residencia Sanitaria de la Seguridad Social.

Texto: Agustín Merello/Fotos: Juman



El próximo día cinco de marzo cumplirá Concepción los veinte años de edad. Nació en Cádiz, en la calle Ruiz de Alca, donde sigue viviendo actualmente con sus padres. Es la tercera de cinco hermanos, tres varones y dos hembras. Su otra hermana, María de los Angeles, también acudió como aspirante a reina. A ésta la presentó AESA, y a Concepción, el grupo de empresa de esta entidad.

—¿Tú por qué crees que te escogió el jurado?

—A mí me han dicho que el jurado se fijaba en nuestra manera de vestir y de andar, en nuestra desenvoltura; pero yo creo que lo que mirarían más sería la sencillez, si eras abierta y simpática.

—Entonces es que te consideras con estas características.

—Me creo sencilla y abierta. En cuanto a la simpatía, que lo diga la gente.

—¿Y cómo fue lo de presentarte?

—A los trabajadores de AESA con hijas en la edad propia para concursar les invitaron a que éstas se presentasen;

días y quedando en la Residencia varios meses.

EL SALERO Y EL ASTILLERO

Concepción —y habrá que decir ya que su familia y conocidos la llaman Conchi— empezó

a estudiar en la Academia Don Bosco, luego pasó al Colegio Amor de Dios, donde hizo hasta sexto de EGB, para conseguir el título de graduado escolar en el «Eduardo Benot».

Actualmente sigue un curso de auxiliar de clínica en la Residencia Sanitaria de la Seguridad Social de Cádiz.

—Terminaré en mayo y mi interés sería conseguir una plaza en la Residencia.

—¿Qué tal va el curso?

—Muy bien. Ya me siento como de la casa. Todos los días empiezo a las ocho de la mañana, hasta mediodía, y

cosas que me decía la gente.

—Además de que hablaras para que se hicieran más barcos, que ya es una empresa difícil de lograr y no precisamente por ti, ¿qué otras cosas recuerdas que te dijeron?

—Hubo una cosa que me ale-

«Reina, habla para que hagan más barcos»

gró mucho. Fue cuando me gritaban: «Tenía que ser del astillero la reina guapa».

Antes, cuando las designaciones de reina se hacían de otra manera y, sobre todo, se producían con mucha antelación, las agrupaciones tenían tiempo para preparar alguna copla dedicada a la reina; pero, ahora, no hay manera. Sin embargo, a Concepción le han dedicado dos letras que, si por el momento no tienen música, el verso es bastante para piropear como se merece esta reina.

Una se la dieron en el Falla y, según le dijeron, le pondrán música. La otra fue en La Palma donde se la recitaron, es un parreado simplemente, pero tiene el valor de la espontaneidad y, con mucha seguridad, apunta la razón verdadera por la que Concepción tiene sobrados méritos para estar reinando sobre el Carnaval de Cádiz: «Tiene Cádiz una reina guapa y con mucho salero — y para colmo su padre es maestro del astillero».

«REINA, TE ESTAMOS ESPERANDO»

—¿Se ve muy distinto el Carnaval estando a pie que siendo su reina?

—En realidad, el Carnaval Carnaval sólo lo he vivido el año pasado; porque antes las Fiestas Típicas eran otra cosa distinta. De todas formas, del año pasado a éste he notado diferencias grandes, no sólo porque el programa ha sido mucho más amplio y mejor organizado, sino por el hecho de estar esta vez donde estoy. Tengo que decir que siempre

«El acto más emotivo, la visita al Hogar del Pensionista»

pero en aquellos días mi padre estaba dado de baja por enfermedad y fue un tío mío el que me indicó lo necesario para hacerlo. El y toda mi familia me animaron, así que llevé la foto y los datos que pedían al grupo de empresa, pasaron unos días y me comunicaron que había sido elegida.

—¿Fueron muchas las candidatas?

—Me han dicho que sí, aunque algunas se presentaron fuera de plazo.

Concepción cuenta que su padre es actualmente jefe de taller en grada y que lleva trabajando en astilleros desde los dieciocho años. Ahora tiene cincuenta y uno, y señala que cuando ella tenía seis meses su padre tuvo un grave accidente, permaneciendo en coma seis

luego por la tarde. En total son tres horas diarias de prácticas y dos de clases teóricas.

Claro que en estas jornadas de Carnaval se ha tenido que producir un paréntesis. El programa, tan denso, mantiene a la reina en constante actividad.

—¿Te sientes cansada? ¿En algún momento has pensado que mejor hubiera sido no salir designada reina?

—No, qué va. Me gusta mucho todo el Carnaval y cada acto. Ni estoy cansada ni creo que pueda cansar a nadie. Por mí podía durar una semanita más.

—¿Ni siquiera te cansó el largo recorrido de la Cabalgata?

—Tampoco, aunque terminé con un dolorcillo en la espalda. Pero eso no tiene importancia y se compensa con todas las



«El mejor regalo: ser reina, porque me lo ha hecho mi pueblo»

este año, el pasado y los anteriores lo he pasado muy bien.

—¿Qué acto concretamente te ha satisfecho más?

—La visita al Hogar del Pensionista.

Lo ha dicho sin titubear, con una decisión increíble.

—¿Por qué?

—Por lo emotivo. Ya el lunes se me acercó el presidente del Hogar y me dijo: «Reina, te estamos esperando». Desde entonces he estado deseando que llegase ese momento.

—¿Eres muy emotiva?

—Yo creo que sí. Me emocionaba bastante. Cuando me nombraron reina en el Falla, salí al escenario llorando de emoción. Y cuando la cabalgata llegó a San Juan de Dios, después de estar aguñtándome todo el recorrido, no pude más y me eché a llorar de alegría.

—¿Y qué más te consideras que eres?

—Romántica.

—¿Eso que quiere decir?

—Pues que me hago muchas ilusiones. Con cualquier cosita me hago un mundo feliz. Soy muy optimista.

Ya dijo antes que cuando se

presentó a candidata del grupo de empresa de AESA, llegó a verse coronada y todo como reina del Carnaval. Pero, la pregunta se refiere ahora al momento en que se sintió de verdad como tal reina. Y nos lo cuenta.

—Desde el mismo momento en que nos reunieron a todas las candidatas me di cuenta que la competencia iba a ser grande. Luego, el sábado por la noche en el Falla comprendí que la cosa iba a ser muy difícil. Además, como se corrió el rumor poco antes de que ya se había producido la designación, y que no era yo precisamente, pues me convencí y me quedé muy tranquila.

—¿Te disgustaste?

—¿Qué va! Alguna de entre las candidatas tendría que ser, y si no me tocó a mí, nada iba a pasar. Tan convencida y feliz me quedé que me faltó tiempo para acercarme a la que me dijeron que había sido elegida para felicitarla.

—¿Qué siguió sucediendo?

—Cuando faltaba muy poco para salir al escenario, me dijeron que yo saldría la última y que me acompañaría el señor Ingunza. No me llamó la aten-



La reina, su corte y nuestras primeras autoridades fueron invitadas por DIARIO DE CADIZ a una fiesta que tuvo lugar el pasado viernes y que se celebró en nuestras instalaciones de fotocomposición y offset. A lo largo de dicha fiesta, que resultó muy simpática y animada, actuaron «Los Tribunos», «Los de la madre Pelusa» y «Los de Maracaibo».



ción eso, ya que pensé que la salida se haría en orden inverso al alfabético, y que me correspondía el último lugar por apellidarme Alcaraz. Poco después me preguntaron que si me podía quitar el sombrero que llevaba; porque yo iba disfrazada de amazona. Dije que podérmelo si que me lo podía quitar, aunque no veía la razón, ya que para eso iba con ese disfraz. Claro que ese detalle me dio la pista. Cuando salí del brazo del alcalde, no me quedaba ninguna duda: era la reina.

—¿Qué pensaste en ese preciso momento?

—No me daba cuenta de nada. Me parecía que estaba flotando, que no era yo la que estaba allí.

LA SINCERIDAD

Cuando estamos en vísperas de la clausura del Carnaval 1978, Conchi ha empezado a darse cuenta. Sin embargo, insiste en declarar que «todavía no sé si es verdad o mentira lo que me está pasando».

Pero es verdad. Tan verdad como su curso de auxiliar de clínica, que tanta ilusión le despertó. Tan verdad como sus lágrimas de alegría. Y su juventud. Su sencillez, su simpatía.

—Me emociona mucho ver al pueblo de Cádiz tan volcado conmigo.

También eso es verdad.

«Las autoridades y los organizadores se portan muy bien. Son muy amables, muy llanos y gastan bromas. Son un encanto de personas. Pepita, la mujer del alcalde, siempre ha estado muy cariñosa conmigo, ayudándome en todo». Concepción se ha expresado así, abiertamente.

—¿Tú cómo los imaginabas antes?

—Como más reservados, más serios. Yo los veía como muy lejanos. Pero estaba confundida por completo.

—¿Las personas que ya conocías, qué te dicen?

—Me felicitan, me saludan. He recibido muchas llamadas y muchas visitas. Desde otros pueblos han venido a verme estos días amistades y familiares.

—¿Has notado en las personas, en algunas al menos, que por ser ahora lo que eres te tratan diferente?

—Siempre hay de todo. Pero a mí me gustan las cosas sencillas, las de verdad. Y yo prefiero a los amigos de siempre y no por la novelería. Además, se nota muy bien quién se alegra contigo sinceramente y quién no.

EL REGALO DE SER REINA

—Hablando ahora del Carnaval ¿qué dices de los tanguillos y las coplas?

—Como gaditana que soy no hace falta decir que me encantan. Siempre las he cantado y bailado. Cuando oigo un tanguillo me pongo a bailar, aunque sea sola en casa.

—De las agrupaciones de este año ¿tienes alguna favorita?

—La verdad es que no he tenido tiempo para aprenderme las letras. Pero todas están muy bien, todas aportan algo al Carnaval, y eso es lo que hay que destacar.

—Ya que te pones a destacar, con toda la diplomacia de tu rango, ¿qué destacarías de las fiestas de este año?

—La participación popular. Veo a las gentes que se divierten más y viven más el Carnaval, como es natural.

—¿Qué le dirías tú al pueblo gaditano en fiestas?

—Que le estoy muy agradecida, de corazón, con la sinceridad que siempre busco y quiero. Y que el año que viene esté más entusiasmado todavía, y cada año más, para que el Carnaval sea una fiesta grande. Ah, y para todos, para los gaditanos y para los que



«No quiero estancarme, siempre aspiro a más»

nos visitan, un beso muy fuerte.

—Concepción, de todos los regalos que vienes recibiendo estos días ¿cuál te ha gustado más?

—El regalo de ser reina, que me lo ha hecho mi pueblo. ¿Qué más regalo puedo querer, sino que Cádiz me haya conocido y me quiera como supongo que me quiere?

«NO ME GUSTA MANDAR»

Concepción Alcaraz no fuma. «Pero estos días he hecho una excepción»; Concepción Alcaraz dice que no se considera inserta en lo que hoy se entiende por «la juventud». Ella, que se declaró romántica, aparece por sus declaraciones como una joven seria, alegre, equilibrada, dócil.

—Mis padres no son partidarios que esté en la calle por la noche, y para mí no es ningún problema regresar a casa a la hora que me indican.

—¿Te llevas bien con tus padres?

—Muy bien. Nos entendemos sin mayores problemas. Una gran alegría para mí fue ver a mi padre en el Falla cuando me coronaron, y que ellos vengan a los actos conmigo, claro que como tienen que trabajar, no pueden estar siempre acom-

pañándome como a ellos y a mí nos gustaría.

—Si la reina del Carnaval tuviera que dictar una orden ¿qué dirías?

—Que a mí no me gusta mandar. No sirvo. Mandar debe ser muy difícil.

—¿Te gusta obedecer?

—Sí. Y no por huir de responsabilidades.

—Creo que en estos casos es como obligatorio preguntar si tienes novio. Así que te lo pregunto.

—No tengo novio.

—¿Piensas que eso es algo anticuado, que ya no se lleva?

—No tengo, pero no porque piense que ya no se lleva eso; sino sencillamente porque no creo en el amor-flechazo y prefiero madurar las proposiciones.

—Cuando lo tengas por fin y te cases ¿piensas tener muchos hijos?

—Yo creo que tengo la cabeza encima de los hombros y, aunque por mí tendría muchos hijos, comprendo que no se pueden olvidar las posibilidades económicas de cada cual. De momento, dos hijos me parece bien, pero si es posible, cinco—como en mi casa—también me parecería bueno.

ASPIRAR SIEMPRE A MAS

—¿Qué aficiones tienes?



—Me gusta la casa. En cuanto a deportes, la natación, el voleibol y, cuando estaba en el colegio, también jugué al baloncesto.

—¿Lees revistas y diarios?

—Leo DIARIO DE CADIZ, que desde pequeña recuerdo haberlo visto en mi casa.

—¿Qué lees del DIARIO?

—Lo primero que hago es ojearlo entero y me paro en aquellas cosas que más me interesan.

—¿Di algo que te interese siempre?

—Los sucesos, la cartelera y los deportes, para ver cómo va el Cádiz.

—¿Te interesa la política?

—Me interesa. Tengo mis puntos de vista y los discuto, pero no me gusta meterme en política. Como todavía no he tenido edad para votar, no me he preocupado mucho sobre los partidos.

—¿Has ido alguna vez a un mitin?

—No, me dan miedo, no sé. Sin embargo, participé en la manifestación en defensa del

puesto de trabajo, la de astilleros, ya que ahí fuimos todos a lo mismo. No era un acto político.

—¿Te interesaría ser actriz o modelo?

—En absoluto. Lo que me interesa es mi clínica.

—¿Te vas a quedar siempre como auxiliar de clínica?

—No, mi idea es hacer ATS. Porque no me gusta estancarme, sino aspirar siempre a más.

Disfrazándose se hace Carnaval

Texto: Lalia González Santiago / Fotos: Juman

El Carnaval no puede concebirse como un instrumento de alienación, sino como una terapia, el desahogo de las inhibiciones de todo un año. Ya no vale la fórmula «pan y circo» del César para que el pueblo se olvide de lo demás y los que detentan el poder hagan y desahagan. Tal y como están las cosas, los días de fiesta son absolutamente necesarios para la salud física y mental de la gente, a pique de neurastenia entre tantos ajetreos como depara esta vida.

Entre tanta rutina y tanto problema como se soporta por estos pagos a nivel individual y general, la tregua del Carnaval se tiene que aprovechar y apurar, porque hasta dentro de un año no volverá a presentarse una ocasión como la que hoy termina. Son los días destinados a que cada uno haga lo que más le apetezca sin desentonar del resto de los que le rodean. Siempre, creo que no hace falta reseñarlo, dentro de un orden que no se ha rebasado en ningún momento hasta ahora.

LOS DESORDENES

Los Carnavales de Cádiz no son orgiásticos ni van por el camino de serlo. Surge muchas veces la comparación con los de Rio de Janeiro, más que nada cuando se trata de desórdenes, muertes violentas etc. Gaditanos y brasileños mantienen distancias abismales e intentar un paralelismo es un tanto incongruente.

Este año se ha demostrado que no hay por qué temer a las máscaras en cuanto a los desórdenes públicos. Si merecen algún tipo de respeto es sólo porque bajo la careta puede estar un amigo quedándose con el personal. Y eso siempre es divertido.

Máscaras y disfraces forman parte de



todo el tinglado del Carnaval. También en su óptica terapéutica. Esconder la propia identidad se puede aproximar a ese deseo de ser otra persona que muchos sienten. Además, cambiar de aspecto exterior, al ser una cosa extraordinaria, está en línea con lo excepcional del Carnaval.

TRAJE DE CARNAVAL

Dentro de la guerra por recuperar el

Carnaval queda por ganar la batalla de los disfraces, y en ella no hay rendición que valga. El disfraz es el traje de Carnaval, como el «smoking» lo es de gala. Este año se ha visto más animación a la hora de las máscaras, pero indudablemente queda por romper ese hielo, hasta conseguir la generalización del disfraz. Para ello habrá que dejar a un lado la timidez, el convencionalismo, la pretendida seriedad, el sentido de riji-

culo, y empaparse bien de sentido carnavalesco.

Se han visto disfraces muy originales y muy buenos. Con independencia de los premios que se otorguen, de los que hasta el momento se han visto hay que destacar el grupo vestido de cuarto de baño y el titulado «Los supervivientes de la guerra de las galaxias». Junto a ellos se han visto otros más clásicos, como los de época, de indios, moros, griegos, romanos, niños pequeños, japoneses

Dos agrupaciones disconformes con el fallo del Falla



Hablan Julito Pardo y Salvador Fernández, director y «caverna» del coro «Los Aspirinos». Dos «gaitas» de pura cepa. Sin resentimiento pero con desilusión por la actitud del Jurado, han acudido a la cita que concertamos para cambiar impresiones sobre el Carnaval y conocer los motivos de su marginación.

Acogiendo en estas páginas la opinión del coro «Los Aspirinos», que indiscutiblemente ya son un valor polémico y positivo de nuestras fiestas, cumplimos la honrosa misión de ser portavoces fieles e imparciales de los acontecimientos. Así fue la cosa...

—¿Quién elabora las letras y la música?

—Las letras los componentes del coro y la música, en nuestro caso, el director de la agrupación.

Es un asunto difícil porque se elaboran por separado y luego hay que encajar lo uno con lo otro.

—¿Pensais hacer alguna grabación?

—Tenemos la intención de hacer una antología del tanguillo para lo que requerimos y esperamos la colaboración de otros coros y de todo aquel que se sienta interesado por el tema.

—¿Cuesta mucho dinero formar y mantener un coro?

—El primer año sin tener experiencia es terrible. Menos mal que algunos compañeros de otros coros nos han orientado y que nuestro tipo era muy económico; de todas formas hay que contar con un mínimo de doscientos mil pesetas.

—¿Qué mejoras introduciríais en las fiestas?

—Las fiestas por sí solas van volviendo a lo suyo, a sus esencia. Las programaciones están bien para los procesos electrónicos, pero el Carnaval requiere espontaneidad y capacidad de improvisación.

—¿Qué mejoras introduciríais en las fiestas? —Las fiestas por sí solas van volviendo a lo suyo, a sus esencia. Las programaciones están bien para los procesos electrónicos, pero el Carnaval requiere espontaneidad y capacidad de improvisación.

quisimos respetarlas a todas; nosotros creemos que la política se debe hacer en el Parlamento y no en los Carnavales, que son para divertirse. Al paso que vamos los coros van a estar patrocinados por los partidos políticos. Lo que se necesita es buen humor para satirizar la actualidad. Ya tenemos la política en la sopa para que ahora nos la quieran también meter en los coros... Aunque esta adversidad no podrá contra nuestra afición la cosa nos ha afectado mucho moralmente. Gracias a que hemos reaccionado todos y hemos sacado el coro a la calle donde el público, que es el auténtico juez, se ha volcado con nosotros. Por eso vamos a seguir por encima de todo y si es necesario otro año nos presentaremos fuera de concurso. Cuando el jurado emitió el fallo sólo había dos de sus miembros en el palco. ¿Qué se puede opinar de esto? Todo lo

«Los Aspirinos»

«Cuando el jurado dio el resultado sólo estaban en el palco dos de sus miembros»

—¿Por qué están resurgiendo los coros otra vez?

—Porque está resurgiendo todo lo antiguo, es decir, lo anterior a los últimos cuarenta años de oficialidad y fiestas típicas.

—¿Sois partidarios de conservar las tradiciones o de hacer innovaciones?

—De las dos cosas. Sin prostituir el tanguillo y renovando lo antiguo que hoy día no puede servir porque el ritmo de la vida actual tiene otras exigencias.

—¿Cuáles son, a vuestro juicio, el mayor fallo y el mayor acierto de las Fiestas?

—Hay grandes fallos que es preciso remediar; los coros no tienen recorrido oficial por el casco antiguo ni por el exterior. Los coches aparcados di-

ficultan el tránsito de las carrozas. Los martillitos son un coñazo que debe desaparecer. Los plumeros y las bolas de nieve deben volver. Hay una ausencia total de los coros en la calle, por motivos crematísticos; están en todos los sitios donde pueden ganar di-

nero pero no en la calle. Es la comercialización del Carnaval.

—¿...y de lo vuestro, qué? —Hombre «lo nuestro» ha sido francamente feo. El jurado nos ha dado un estacazo al marginarnos de la final, eliminándonos. Quizás haya sido

«El público, el auténtico juez, se ha volcado con nosotros»

porque no estábamos suficientemente politizados pero precisamente lo hemos hecho a conciencia. Hemos querido sacar las letras correspondientes a nuestro tipo. En nuestra agrupación hay gentes de todas las ideologías y

que se quiera menos que se ha actuado con seriedad.

—Esperemos que en los próximos carnavales el jurado no se dedique a practicar el «ab-sentismo», en el caso de que lo que nos dicen «Los Aspirinos» sea cierto.

S. G.

«El Charpa», director de «Los faroles de la Alameda»

«El jurado no fue justo por incompetente»



su nombre y en cuanto sacamos a relucir el tema que hasta allí nos llevaba nos explicó los argumentos de esa disconformidad.

—A mí entender ha sido una total injusticia la que se ha hecho con la agrupación. De ninguna manera merecimos el que ni siquiera se nos citara para acudir a la final. Es más, pensando la cosa, no solamente fue una injusticia, yo creo más bien que fue la demostración de que el jurado encargado de emitir el fallo estaba carente de competencia y entendimiento para tratar sobre el tema.

—Pues el fallo no ha levantado la polémica de otros años...

—Quizá, pero eso no significa que fuera justo. Yo no he podido oír a todas las agrupaciones que acudieron, pero no creo que acertara el jurado con nuestra eliminación. Hasta pienso que no debió escucharnos bien, que no nos prestó la atención que merecíamos.

—No creo que fuera así...

—Pues de otra manera yo no me lo explico. Es más, y volviendo a lo de la competencia, dudo que la mayoría de las personas que formaban ese jurado estuvieran impuestas sobre el tema. Incluso hasta el propio presidente, Rafael Ca-

rreras, que por cierto es muy amigo mío, declaró a través de una emisora que él no era persona que entendiera de todo esto de la comparsas y las chirigotas, lo que pone muy claro esto que digo.

—Pero Carreira no era sólo el jurado...

—Ya, pero era su máximo responsable. Es como si, salvando las distancias, el Gobierno se equivoca en una decisión, las culpas y las críticas caerán sobre Suárez, que para

sería mejor sugerir la manera para que esto que usted llama incompetencia no volviera a suceder?

—Yo estoy cansado de repetir que mientras los jurados sean así siempre nos hallaremos con el mismo problema. He dicho muchísimas veces que lo ideal sería que se nombrara a tres personalidades conocidas; una que se pronunciara sobre la letra, lo que indica que debería ser un escritor; otra que lo hiciera sobre la música, evidentemente lo ideal sería un músico, y por último, alguien que verdaderamente entendiera de tipismo. Esta sería una fórmula de composición de jurado muy buena. Por otra parte tampoco sería malo consultárselo al pueblo. Ahora que estamos en la democracia me parece de entera justicia.

«Nuestro tipo es el más carnavalesco que ha salido»

eso es la cabeza visible. Y la verdad que yo no lo siento tanto por mí, más lo siento por Enrique Villegas; me parece se ha llevado el desengaño más grande de su vida. El, que tanto ha hecho por la fiesta, no debió ser tratado de esta forma desconsiderada. Y para que la cosa fuera menos triste se hizo la componenda de darle un premio con los chiquillos de «Los Geyper-man». Lamentable, de verdad.

—Charpa» quejarse ya no conduce a ninguna parte. ¿No

—Eso de que fuera el pueblo el encargado del fallo ya se ha querido intentar, pero se desechó por temor a que hubiera grupos de presión, amañamiento de los votos y todas esas cosas...

—Mire usted, un pueblo como el nuestro, tan amante de sus tradiciones, no se dejaría manipular en una cosa tan eminentemente popular como es el Carnaval. Yo estoy por apostar cualquier cosa a que esta fórmula daría el resultado que todos apetecemos.

—El otro día salieron ustedes sin el gorró característico de la agrupación puesto y con una pancarta en la que se decía que se les había marginado. ¿No es mejor cantar todo lo bien que saben y dejarse de esas protestas?

—Nosotros salimos así intentando decir que con dejar fuera a una cosa tan gaditana como es el farol de la Alameda, que no se había hecho justicia. Esa era nuestra pretensión.

—¿Cuánto les ha costado el tipo?

—Sobre trescientos mil pesetas, las cuales vamos a pagar con no pocas dificultades.

—Es decir que si hubieran logrado algún premio eso habría supuesto más contratos y menos problemas económicos ¿no?

—Por supuesto. La injusticia del jurado también nos duele por ahí.

—Ya.

—Pero no olvide poner eso: que el jurado no ha estado a la altura debida, que lo formaban quienes no están al tanto de todo esto y que así no vamos a ninguna parte. Y que me digan los miembros de ese jurado si había una comparsa con un motivo tan típico y tan carnavalesco como el nuestro. A ver, que lo demuestren. Además diga también que estamos alcanzando mucho éxito, que en todas partes se nos aplaude, que hemos logrado la aceptación de los gaditanos, que para nosotros es lo más importante.

—Pues dicho queda.

J.C.

Fotos Juan